



## ARZOBISPO SHANE B. JANZEN PRIMADO DE LA IGLESIA ANGLICANA TRADICIONAL

*No temáis; porque he aquí, os traigo buenas nuevas de gran gozo;  
que serán para todo el pueblo. Porque os ha nacido hoy,  
en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.*



A medida que 2020 llega a su fin, a todos nos vendría bien "buenas nuevas de gran gozo". En esta Navidad, muchos en todo el mundo solo pueden adorar al Salvador recién nacido desde lugares de aislamiento, separados de familiares y amigos, separados de sus lugares de culto y de la comunión de sus hermanos cristianos. Sin embargo, la gracia de Dios permanece presente y verdadera. Su Verbo aún resuena a lo largo de los kilómetros en los corazones y las almas de miles de millones que buscan nuevamente la luz de la Estrella de Navidad y el mensaje reconfortante del Ángel de Navidad.

La joven pareja que se dirigió a Belén hace muchos siglos, también estaba lejos de familiares y amigos. Su viaje se realizó de conformidad con el decreto de César. Para muchos de nosotros, las órdenes del gobierno nos obligan a refugiarnos en el lugar esta Navidad. Nuestro viaje a Belén, como el de María y José, es de fe.

En las duras realidades de su tiempo, la Sagrada Familia buscó la voluntad de Dios; en obediencia al mensaje del ángel, la Santísima Virgen María dijo "sí" a Dios, y llevó en su seno al Salvador del mundo. El decreto de César fue preocupante, ya que se acercaba tanto al momento en que María iba a dar a luz a su divino Hijo. Sin embargo, incluso en esto, la voluntad de Dios se estaba desarrollando según lo decretado. El Salvador nacería como se profetizó en la Ciudad de David. Aislada, ansiosa, preguntándose qué iba a suceder, María dio a luz al Niño Jesús en un establo aislado en medio de las humildes criaturas de Dios. El Verbo Creador nacido en medio de Su creación; venido a redimir a la humanidad del pecado y la muerte.

Muchos están ansiosos y preocupados por el impacto de la pandemia mundial esta Navidad. "Juntos separados" se ha convertido en parte de nuestro léxico. Pero Dios no ha abandonado a su pueblo. El Dador de vida, sabiduría y conocimiento ha posibilitado el don de una vacuna que ofrece esperanza. La gente en todas partes han examinado lo que es importante en sus vidas; y, ante el miedo y la ansiedad, se han acercado con fe y amor, haciendo sacrificios por el bienestar de los demás. Tal es el corazón del mensaje de Navidad. El Don del Amor del Dios que es amor. El Niño, nacido Rey pero destinado a morir y resucitar, el Salvador del mundo; ofreciendo el sacrificio supremo para que todos los que creen en Su Nombre tengan vida eterna.

Esto es lo que celebramos una vez más esta temporada navideña. Celebramos el Verbo hecho carne que habitó entre nosotros, ya sea que celebremos en el aislamiento de nuestra habitación, en medio de nuestra familia separada o en el esplendor de la creación de Dios. ¡Porque Cristo vive! ¡El mensaje del ángel de Navidad perdura! El amor de Dios penetra en las tinieblas de nuestro mundo, las luchas de nuestro tiempo. La esperanza supera la desesperación; la fe supera la duda; y el amor echa fuera el temor. Como cristianos, tomemos un tiempo en esta temporada navideña para compartir con otros estas buenas nuevas de gran gozo. ¡Ha nacido el Salvador! La vida, el amor y la esperanza perduran.

Permítanme extenderles a todos ustedes mi oración por una Navidad bendita y alegre, mientras le damos la bienvenida a nuestro Rey Salvador una vez más en nuestros hogares y corazones.

+Shane